

# Coalición de Ciudades contra el Racismo

Montevideo, 21 al 23 de junio 2006

Discurso de Martín Sabbatella

Saludos protocolares
----------------------

Buenos días a todos y a todas. Muchas gracias, Sr. intendente de esta hermosa ciudad de Montevideo, Dr. Ricardo Ehrlich, por su invitación a compartir estas jornadas de trabajo y permitirme reflexionar algunos minutos sobre el trascendente tema que hoy nos convoca. Es un honor para mí compartir esta mesa con usted y con el director de la UNESCO de Uruguay, el Dr. Jorge Grandi, ante un auditorio de hombres y mujeres comprometidos y comprometidas con la lucha contra todo tipo de discriminación.

Como intendente de Morón y con la responsabilidad que me asignaran mis pares de la Red de Mercociudades de ejercer la secretaría ejecutiva de este organismo a partir de noviembre de este año, quiero expresar la plena adhesión al compromiso impulsado por la UNESCO a través de la Coalición Internacional de Ciudades contra el Racismo. Morón estará orgullosa de ser parte de la Coalición Latinoamericana y Caribeña de Ciudades contra el Racismo y de aportar el interés de toda nuestra comunidad en llevar adelante el

Plan de Acción de 10 puntos para combatir el racismo y la discriminación en nuestra ciudad y la región.

Estoy seguro de que a fines de este año, en oportunidad de desarrollarse la décima segunda Cumbre de Mercociudades en nuestra ciudad, vamos a tener otra importante instancia para multiplicar este compromiso, planteando ante las casi 170 ciudades que integran la red la urgencia de dar esta batalla cultural y política contra el racismo, la discriminación y la xenofobia.

Las ciudades, tal como ha sido expresado durante este encuentro y tal como es transmitido en los documentos fundantes de esta coalición, son espacios privilegiados para el desarrollo de políticas integradoras que garanticen la ciudadanía plena de todos y todas sus habitantes. Además, por sus características de desarrollo, son escenarios donde la discriminación, la marginación y la xenofobia se expresan más claramente; donde las contradicciones emergen en un ámbito en el que aún no han sido sanadas las heridas culturales de individualismo y competencia salvaje que dejó a su paso el modelo económico neoliberal.

Nuestro compromiso como hombres y mujeres de la función pública, desde la responsabilidad que nos compete por ejercer cargos gubernamentales, ha de ser la combatir todo tipo de discriminación tanto en los frentes culturales, que corroen los vínculos sociales,

como en el campo de las políticas económicas, promoviendo un desarrollo inclusivo, que garantice el crecimiento con equidad. Porque será muy difícil, sino imposible, que se expanda e instale en nuestras comunidades una profunda y sincera conciencia antidiscriminatoria, integradora y solidaria, si el desarrollo es un privilegio para minorías, si la ecuación económica garantiza la supervivencia de unos pocos a costa de la miseria de millones.

Desde nuestras ciudades, desde nuestros espacios de gobierno, desde nuestra participación en proyectos políticos locales, nacionales o regionales debemos ser capaces de llevar adelante iniciativas transformadoras como las enumeradas en este Plan de Acción de manera de revertir la discriminación y la exclusión que padecen millones de personas en toda la región. Y, al mismo tiempo, tenemos la obligación de no bajar los brazos en la construcción de modelos de desarrollo económico integradores y equitativos, que no dejen en manos del mercado la responsabilidad del crecimiento; porque cuando impera la lógica de la competencia la ciudadanía es una entelequia, una utopía inalcanzable que embellece los discursos pero se desvanece una y otra vez en la práctica cotidiana, condenando a millones a la intemperie y el desamparo.

Soy de una ciudad, en una provincia, en un país, en una región en la que la discriminación se expresa de muy

diversas y preocupantes formas. En nuestras ciudades no todos accedemos a los mismos derechos y oportunidades, y ese acceso discrecional, sujeto a veces a cuestiones raciales, étnicas, etarias, de género, de religión, de nacionalidad, sociales, económicas... afecta de diversas maneras -todas muy serias- a gran parte de los miembros de nuestra comunidad. Por culpa de esa discriminación, hay millones en esta región y en el mundo que están privados de tener un trabajo digno y el salario que merecen, millones que carecen de vivienda y de condiciones habitacionales adecuadas, millones que padecen desnutrición, hambre o están mal alimentados, millones que no cuentan con una cobertura sanitaria y educativa de calidad, millones que sufren diversas formas de violencia doméstica, social e institucional... Y producto de la persistencia de esas diversas formas de la discriminación y de la falta de políticas de Estado intensas, profundas, abarcativas y duraderas para revertir esta grave situación, se fue consolidando una patología cultural que naturaliza la injusticia. En nuestras sociedades se naturaliza que existan pobres y pareciera “natural” que la pobreza, por ejemplo, sea mayor entre los y las que tienen una tez más oscura, entre los inmigrantes de determinados países, entre las mujeres, entre los niños... Pareciera natural que algunos y algunas viajen en transportes públicos en peores condiciones, que les cueste más acceder a un empleo, que sean habituales blancos de *razzias* policiales, que deban aceptar condiciones

usurarias si quieren acceder a un crédito o que en sus hogares carezcan de los servicios que muchos otros sí disfrutamos.

Nuestra batalla debe ser por el respeto a la diversidad y el derecho a la inclusión. Quienes tenemos la oportunidad de tomar decisiones que involucran a centenares de miles de conciudadanos y conciudadanas debemos pasar del diagnóstico crítico y la declaración políticamente correcta al diseño y la puesta en marcha de acciones concretas de corto, mediano y largo plazo para garantizar el acceso universal a la ciudadanía plena. Y debemos hacerlo, como bien promueve la UNESCO, haciendo parte a las víctimas de la discriminación en la elaboración y la implementación de estas medidas. Porque su protagonismo va a demostrar, desde el vamos, que esta voluntad transformadora pretende revolucionar los parámetros culturales, simbólicos, ideológicos sobre los que se cimienta esa discriminación.

En lo que a mí respecta, como responsable del Gobierno de Morón y como miembro de la Red de Mercociudades, quiero reiterarles el compromiso de impulsar con fuerza el Plan de Acción contra la discriminación e invitarlos a ser parte en la próxima cumbre de la Red a realizarse a fines de este año en nuestra ciudad, en la que sin dudas esta temática ocupará un lugar primordial.

Promover el Mercosur y la integración de las ciudades de los países miembros y asociados, es para nosotros una de las formas de garantizar un crecimiento más equitativo que permita que todos y todas puedan acceder a los mismos derechos y las mismas oportunidades. Desde la Red de Mercociudades venimos pensando y trabajando por un amplio consenso en pos de que los Gobiernos locales de la región promuevan la inclusión de todos y todas, con políticas tendientes a garantizar la igualdad para los y las habitantes de nuestras ciudades, más allá de su origen étnico, religioso, social, cultural, económico, de género, etario, etcétera.

Finalmente, quiero felicitar al Dr. Grandi, en representación de la UNESCO y a todos los que, desde éste y otros organismos internacionales, regionales y nacionales impulsan un debate como el que hoy nos estamos dando y promueven un conjunto de acciones concretas para revertir este grave problema.

Gracias, intendente Ehrlich; gracias, compañeros, compañeras, amigos y amigas del Gobierno de Montevideo y de esta querida ciudad. Muchas gracias por invitarnos a ser parte de la construcción de alternativas para un mundo más justo, más equitativo y solidario. Gracias a todos y todas ustedes por su atención y sus aportes. Sinceramente, muchas gracias.